

A sepia-toned portrait of a woman with short, wavy hair, wearing a dark, fur-trimmed coat. She is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression.

Escritoras Salteñas
EMMA SOLÁ DE SOLÁ

*Enrique Quinteros
(Comp.)*



CONICET



I C S O H

Escritoras salteñas : Emma Solá de Solá ; Compilación de Victor Enrique Quinteros. - 1a ed. - Salta : La Aparecida : Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH), 2023.
Libro digital, PDF - (Escritoras salteñas / Victor Enrique Quinteros ; María Noelia Mansilla Pérez)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-48790-5-9

1. Ensayo Histórico. 2. Ensayo Literario. 3. Personajes Históricos. I.
CDD 300

ISBN 978-987-48790-5-9



9 789874 879059

Escritoras Salteñas
EMMA SOLÁ DE SOLÁ

*Enrique Quinteros
(Comp.)*



Con el auspicio de



Museo Histórico UNSa
Prof. Eduardo Ashur

Comité académico

Gabriela Caretta

Universidad Nacional de Salta
Instituto de Investigaciones en
Ciencias Sociales y Humanidades
(ICSOH-CONICET)

Oswaldo Geres

Universidad Nacional de Salta
Instituto de Investigaciones en
Ciencias Sociales y Humanidades
(ICSOH-CONICET)

Verónica Juliano

Universidad Nacional de Tucumán
Instituto Interdisciplinario de
Literaturas Argentina y Comparadas
(IILAC-UNT)

Diego Mauro

Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas
(CONICET)

Alejandra Nallim

Universidad Nacional de Jujuy
Facultad de Humanidades
y Ciencias Sociales

Laura Navallo

Universidad Nacional de Salta
Instituto de Investigaciones en
Ciencias Sociales y Humanidades
(ICSOH-CONICET)

Índice

- 4 **Comité académico**
- 7 **Agradecimientos**
- 8 **Prologo**
- 10 **Reseña**
- 12 **Capítulo 1**
 *“Su piedad no puede ser sentimental ni superficial como la de muchos, sino
 ilustrada y sólida”*. El apostolado femenino en los escritos de Emma Solá
 de Solá
 Victor Enrique Quinteros
- 28 **Capítulo 2**
 **Entre la devoción y lo mundano: la tradición del relato de viaje en Emma
 Solá de Solá**
 Carlos Hernán Sosa
- 45 **Capítulo 3**
 Emma Solá de Solá, una portavoz en los albores de la modernidad
 Verónica Rosario Pavón
- 59 **Capítulo 4**
 ***Chango y Mancha* de Emma Solá de Solá: del resguardo de la tradición, la
 visualización del lector infantil y las aspiraciones de una escritora de la
 elite salteña**
 Gloria Carmen Quispe

75

Capítulo 5

“Por el fervor del sentimiento patriótico, seremos dignas de llamarnos hijas de la Patria, mujeres argentinas”. Emma Solá de Solá. Una reconstrucción de sus inicios intelectuales en la Argentina de entreguerras

Sofía Guantay Estrabis

92

Capítulo 6

“Las más bellas flores del jardín”. Las mujeres de la elite salteña en el Club 20 de Febrero

Luciana Sofía Dimarco

“Las más bellas flores del jardín”

Las mujeres de la elite salteña en el Club 20 de Febrero

Luciana Sofía Dimarco

El “tradicional baile del 20” en la prensa salteña

El Club 20 de Febrero, destinado a la “cultura y tradicional sociedad salteña”, fue fundado en la ciudad de Salta en el año de 1858 por un grupo de hombres a partir de dos ejes principales: la intención de unir y de crear lazos entre ciertas familias y la de rendir homenaje al evento fundante de la historia salteña y su contribución a la historia argentina, la batalla de Salta.¹ Funcionó como un espacio integrador y pacificador, donde las diferencias -de riqueza, reconocimiento social, trayectorias, ocupaciones, posicionamientos políticos- y rivalidades entre sus miembros eran subsanadas para dar lugar a un grupo nuevo, y como un espacio que otorgaba prestigio y sancionaba posiciones y jerarquías sociales. Este club fue medular en la construcción temprana de un grupo de elite de la sociedad salteña. Quienes lo integraban legitimaban cualidades y valores sociales de los cuales se asumían poseedores y desarrollaban estrategias para posicionarse y mantenerse favorablemente en los espacios de poder regionales y nacionales (Dimarco, 2017; 2018).

La familia Solá no fue ajena a ello, y entre sus miembros encontramos socios de este club desde su fundación y a lo largo de todo el siglo XX. Identificamos a varios familiares de Emma Solá de Solá: su abuelo (coronel Manuel Solá Tineo), su tío abuelo (Victorino Solá Tineo) y su tío (coronel Juan N. Solá Chavarría) fueron fundadores de esta institución, y entre principios de 1900 y 1963 fueron parte su padre (Manuel Solá Chavarría), primos, tíos segundos, sobrinos, cuñados, su suegro (Victorino F. Solá López), e incluso su marido (Ernesto Solá Lavín). Además, varias fotografías de los álbumes familiares de Emma y de su hermana Sara muestran la participación activa de

¹ Batalla que ocurrió el 20 de febrero de 1813 en la ciudad de Salta en el marco de las guerras independentistas en la que el Ejército del Norte –comandado por Manuel Belgrano– derrotó y al ejército *realista* –al mando de Pío Tristán–.

esta familia y de sus mujeres en eventos sociales y reuniones realizadas en el Club 20 de Febrero, en los que compartían y sociabilizaban con parientes, amigos y conocidos.

Este trabajo analiza y reconstruye, a través de diversas fuentes, el lugar de la mujer (sobre todo de las “señoritas”) para la producción y reproducción de la elite salteña nucleada en el Club 20 de Febrero de Salta, del cual formaba parte la familia de Emma. Espacio particularmente asociado a este grupo y reconocido como el “reducto” de la “oligarquía salteña” en donde se celebraban eventos y reuniones exclusivas que sancionaban su existencia como tal. Las crónicas sociales publicadas en los diarios locales, que se hacían eco del famoso “baile” que tenía lugar cada 20 de Febrero en los salones de este club, constituyen una fuente privilegiada de ingreso a los imaginarios e imágenes sobre las mujeres y “señoritas” de la elite salteña que se construían desde la prensa y que circulaban en ciertos ámbitos letrados vinculados a este grupo entre fines del siglo XIX y mediados del XX. A la vez éstos nos permiten advertir acercamientos y distanciamientos en relación a la visión construida por la propia Emma respecto del lugar de la mujer en la sociedad. Lo cual contribuye a complejizar la figura de esta reconocida escritora, cuya trayectoria no puede pensarse fuera de su pertenencia a la elite salteña y sus espacios emblemáticos de sociabilidad.

Cada 20 de febrero, en los salones del club se celebraba un baile por un nuevo aniversario de su fundación y en honor a la batalla de Salta, evocando su carácter originario de conciliación de los rivales, que se buscaba recrear cada año. Ya que en este evento social se “presentaba en sociedad” a las “señoritas”, posibilitando futuros noviazgos y matrimonios que propiciaban alianzas entre familias de la elite salteña que en otras instancias podían estar enfrentadas. Asimismo, este baile constituyó, desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del XX, la principal celebración del programa de festejos conmemorativos de este evento histórico; valoración cimentada fuertemente desde la prensa local y sus crónicas.

Los textos que circulaban en la prensa -desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX-, en especial en la sección “Sociales”, se tornaron en fuentes y registro de datos acerca del pasado que posibilitaron acceder a los imaginarios y representaciones que circulaban y se difundían en Salta acerca del club y su baile. Ya que los diarios salteños, más allá de sus diferencias políticas, compartían códigos de valoración y modos de referenciar, de reportar y de narrar este evento. Lo cual tiene que ver con el hecho de que la prensa tenía un rol central en la construcción e imposición de una visión particular

de la sociedad salteña y del lugar de cada grupo social en ella, promovida desde sectores vinculados a los espacios de poder (Correa y Parra, 2003; Parra, 2004; Parra y Armata, 2006). En ese sentido, los diarios operaban muchas veces como portavoces de diversas facciones de la élite salteña, pues eran espacios restringidos en los que sólo actuaban ciertas personas que también formaban parte del Club 20 de Febrero.²

Así es que, en la prensa analizada, la noción de “lo público” muchas veces refería a la actuación de algunas familias y de algunos grupos que ocupaban las posiciones decisivas de la sociedad, integrantes en su mayoría del club. Lo que hacía de ésta un elemento fundamental en la labor simbólica de construcción y de creación del grupo de elite salteño allí nucleado (Bourdieu, 1993; 1997) que le permitía enunciarse públicamente como tal, desde la difusión de sus prácticas y consumos, que los distinguía y distanciaba de los demás grupos de la sociedad (Dimarco, 2017). Los diarios publicaban noticias y avisos vinculados a la organización del “baile del 20” y densas crónicas sociales en las que se comentaba sobre los preparativos y se describía detalladamente el desarrollo del evento, así como a los asistentes -muchas veces incluían chismes o rumores que insinuaban la formación de posibles parejas y de próximos matrimonios entre ellos-.

Una cuestión notable es la recurrencia de la calificación y valoración del baile como “tradicional”, “de antecedente”, en cuanto era una “tradición” que el club perpetuaba año a año, cuyo origen se remontaba al baile que luego de la batalla de Salta algunas familias salteñas habrían brindado a los jefes de los ejércitos, y en el cual éstos habrían depuesto enemistades. Advertimos que, sobre todo a finales del siglo XIX y a inicios del XX, la prensa insistía en la relevancia del baile y de quienes concurrían a éste, pues era considerado el festejo por excelencia de la “victoria de 1813”, realizado por un grupo “digno” de homenajearlo, caracterizado como “selecto” y “distinguido”.³ De manera que, aparecía como natural la idea de que los integrantes del club eran quienes tenían el derecho y el deber de celebrar los hechos “patrios”, y éste en particular, ya que provenían de o estaban vinculados a familias que se vanagloriaban por su participación en las luchas independentistas y que se reconocían hacedoras de los sucesos históricos (Dimarco, 2018). Tal como la familia Solá, que contaba entre sus antepasados con Manuel Solá Tineo, quien luchó junto a Martín Miguel de Güemes por la independencia.

² Es el caso de Miguel Solá, hermano de Emma, reconocido escritor que se desempeñó como director del diario Nueva Época (de tintes “conservadores”, representante de los intereses de grandes propietarios, empresarios y comerciantes salteños) que circuló entre 1910 y 1936.

³ Hemeroteca del Archivo y Biblioteca Históricas de Salta (HABHS), Diarios *La Reforma*, 25 de mayo de 1880; *El Cívico*, 3 de enero de 1899, 17 de mayo de 1899, 21 de febrero de 1900, 31 de mayo de 1900; *La Montaña*, 23 de febrero de 1904; *Nueva Época*, 29 de mayo de 1913; *La Provincia*, 10 de febrero de 1930.



Imagen 1

Baile del 20 de Febrero

1938

AMUNSa-FESS

Este baile era construido como el acontecimiento social del año y se enumeraba como características singulares de éste el lujo, la elegancia, el carácter aristocrático, la belleza y magnificencia. Así es que, el seguimiento desde la prensa volvía a éste el evento por excelencia a través del cual, sus asistentes, se exhibían públicamente como un grupo privilegiado y refinado, pues festejaban acorde a expresiones de la “alta cultura” en la que se referenciaban, y así legitimaban su lugar social (Dimarco, 2017; 2018).

Si miramos estos elementos representativos del baile del club, del cual participaba la familia Solá y Emma misma, desde los preceptos y principios que esta última construía y sancionaba en sus escritos vinculados a su actuación en la Acción Católica de Salta, se presentan algunas tensiones. Ya que, desde sus tonos conservadores y religiosos, la fastuosidad, la opulencia, la exhibición eran valorados de forma negativa (ver capítulo 1 de esta obra). Sin embargo, aunque podemos pensar que esta grandiosa fiesta en algunos de sus aspectos más visibles pareciera contrastar con los valores que la escritora difundía y cimentaba desde su pluma y su voz, su mundo social y familiar también era el del club en el que estos eventos y actividades eran la forma por excelencia por la que el grupo de elite se mostraba públicamente como quería ser visto por los demás.

Las crónicas sociales se encargaban de brindar detalles sobre los concurrentes, publicaban listas con los nombres de las parejas y especialmente de las mujeres. Estas últimas, según reglamentos del club, no podían ser miembros y sólo participaban de reuniones sociales en las que se autorizaba su presencia o a las cuales eran invitadas (Dimarco, 2017). Por ello, a los “bailes del 20” concurrían en tanto esposas, madres, hermanas, hijas, y cuñadas solteras de socios, y en ciertas ocasiones colaboraban con la organización y venta de entradas.⁴

⁴ Los únicos registros al respecto en las fuentes revisadas corresponden a los bailes del 20 de febrero de 1956 y 1957 y a los años 1934-1936 en ocasión de fiestas y reuniones sociales que se hicieron para recaudar fondos para obras edilicias en la sede del club (Club 20 de Febrero, 1936; 1959). En ambos casos, entre las damas mencionadas estaba Emma.



Imagen 2
Baile del 20 de Febrero
CIRCA 1940
AMUNSa-FESS

Las descripciones de las mujeres eran pormenorizadas, se ponía acento en su aspecto físico, vestimenta y ornamentos corporales. Los cronistas distinguían “nobles matronas”, “señoras” o “damas” (mujeres adultas, generalmente casadas), y “señoritas” o “niñas” (jóvenes solteras) a quienes caracterizaban por su “belleza”, “hermosura”, “distinción”, “juventud”, “frescura”, “gracia”, “encantos”, “elegancia”, “buen gusto”; lo cual, se consideraba, las hacía “dignas” de la “fama de belleza” de la mujer salteña y “herederas de las heroínas independentistas”. Esta última idea remite a cierto imaginario, erigido desde la historiografía local, respecto de las mujeres salteñas como “patriotas” que colaboraron en derrotar al “enemigo realista” en las guerras por la independencia, utilizando especialmente su hermosura, encantos e ingenio (Dimarco, 2017). Por lo que, en estos textos, las mujeres eran admiradas principalmente por su aspecto físico y su lugar respecto de la continuidad y perpetuación de esos encantos y distinción, como parte del grupo social que integraban.

Este punto permite advertir una zona de contacto o de encuentro respecto del mandato que Emma entendía que correspondía a la mujer católica. Esta referente cultural y religiosa planteaba desde varios de sus discursos y escritos que la mujer devota debía contribuir a las causas que tuvieran fines patrióticos (en ocasiones ello tenía que ver con la celebración y conmemoración de eventos y de personajes vinculados a la lucha independentista), y que esto redundaba en su reconocimiento como “hijas de la patria”. Así, vemos a Emma misma brindando colaboración para la realización del tradicional baile del club, por el que se celebraba la “victoria patria” de 1813.

En el mismo sentido, es interesante el hecho de que, tal como muestran documentos del club en los cuales se agradece a las mujeres que participaron en la organización de algunos bailes,⁵ reconociéndoles su “inteligente y patriótica labor” fruto de su “espíritu tradicional”, sus acciones eran vistas como una simple colaboración “en las mejores acciones de los hombres”⁶ con las cuales estaban vinculadas, y no como un mérito propio. Lo cual remite a las restricciones de la propia institución hacia las mujeres, pues era un club hecho por y para hombres, por lo que éstas debían limitarse a colaborar cuando se lo requiriera y a prestar su presencia en las reuniones sociales a las que se las invitaba.

⁵ Club 20 de Febrero (1959).

⁶ AMHUNSa, FESS, Salta, 21-02-1956, “Carta de la comisión directiva del club dirigida a las Señoras Emma Solá de Solá y Lidia Costas de Aráoz Castellanos”.

Presencia que, como veremos a continuación, adquiriría una centralidad particular para los bailes de los 20 de febrero.

Asimismo, ello comulga con el precepto alimentado por Emma de que las mujeres debían ser abnegadas y sacrificarse en pos de la “causa nacional”, de su familia, del prójimo, y en ese sentido, eran esas las acciones que hacían a su verdadera valoración social (ver capítulo 1 de esta obra).

De señoritas a futuras esposas. El bien máspreciado

En el baile del 20 de febrero tenía lugar la “presentación de señoritas en sociedad”, instancia en la que, al alcanzar sus quince años, un grupo de hijas de socios del club eran “presentadas” por sus padres, quienes las “ofrecían” públicamente a otros hombres, abriendo la posibilidad de encuentros con éstos en vistas a futuros noviazgos o matrimonios. Gran parte de este ritual consistía en un baile entre parejas, las cuales se paseaban “embracetadas” por el salón y conversaban durante largas horas, prácticas que permitían acercamientos entre quienes eventualmente podían convertirse en novios o esposos.

No es de sorprender entonces, que las crónicas sociales publicaran las listas completas de las “señoritas” asistentes que eran presentadas en cada baile, resaltando además sus características físicas que expresaban juventud. Allí aparecían como “figuras” y cuerpos cuya hermosura, juventud y distinción se expresaba en cada detalle de su vestir (con telas finas de diferentes tipos, bordados de perlas e hilos de oro y plata) y en las joyas antiguas y familiares que lucían (collares de perlas, aros, broches, medallones con rubíes y piedras preciosas, de brillantes, de nácar). Todo lo cual las hacía “dignas” de admiración, y de las “miradas” de los hombres del club, quienes esperaban su llegada y “desfile (...) con solemne majestuosidad cual si fuesen reinas que penetraban en los salones de la corte”.⁷ De modo que, pareciera que estas mujeres se engalanaban y preparaban con dedicación para la ocasión en el afán de “captar” la atención de algún joven en particular, de entre todos los que se “deleitaban” con ellas.

⁷ HABHS, Diario *Nueva Época*, 21 de febrero de 1936.



Imagen 3

Baile de "Presentación de señoritas"

Década de 1940

Club 20 de Febrero, 2016, p.121.

Este acento puesto en la ostentación y la exhibición de los vestidos y las joyas de estas “señoritas” -que hacía que se llevaran los aplausos de los presentes-, a la vez que contrasta con algunos elementos tradicionales y conservadores asociados a la figura de Emma -respecto del rechazo a la búsqueda de prestigio, a la frivolidad de las mujeres, a la vida mundana (ver capítulo 1 de esta obra)-, nos conecta con los matices y complejidades de su trayectoria y de su subjetividad. Los cuales recompone Sosa (ver capítulo 2 de esta obra) a partir de sus relatos de viajes en los que también emergen cuestiones vinculadas al “consumismo mundano”, al disfrute de la comida y del entretenimiento, y que nos acercan a una Emma que participaba y posiblemente disfrutaba de estos bailes y de las reuniones que se hacían en el club de la elite salteña -en donde se comía los mejores platos gourmet, se brindaba con las bebidas espirituosas más caras, se bailaba y conversaba hasta el amanecer-.

Apropósito, transcribimos los siguientes fragmentos de algunas crónicas del baile:

veíase aparecer en el salón hermosas flores del suelo salteño, hasta quedar como el bello cielo estrellado (...) Como la pintada mariposa, que revolotea de flor en flor y que se quema al calor de la llama que la abraza, veíase cruzar de uno y otro lado jóvenes amables que se disputaban a porfía la miradas y simpatías de las bellas.⁸

Si la mujer es flor y exhala perfume embriagador, podría decirse que fue aquel un jardín bello y nutrido que saturaba el ambiente de esa fragancia que no solo satisface los sentidos (...) sino también penetra hasta el corazón para despertar en él emociones nuevas o para tonificar sentimientos iniciales (...) desde la mágica seducción con que fascina una deliciosa joven de quince abril.⁹

Desde la metáfora presente en estos fragmentos de que las “jovencitas” eran flores a la espera de ser polinizadas y listas para dar frutos, se sugiere la importancia de esta instancia de sociabilidad en la reproducción del grupo de elite reunido en el Club 20 de Febrero. En tanto, en ese contexto estas jóvenes eran los núcleos en potencia de la perpetuación de sus familias, porque se entendía que habían alcanzado la “edad núbil” o de madurez sexual, momento a partir del cual debían aspirar a casarse y formar una

⁸ HABHS, Diario *La Reforma*, 25 de febrero de 1880.

⁹ HABHS, Diario *La Montaña*, 23 de febrero de 1904.

familia (Dimarco, 2017). Y ello suponía un hecho trascendental de transformación de sus figuras de niñas en mujeres, que se veía reflejado en su forma de vestirse, de peinarse, y en sus comportamientos (Aráoz, 1944).

Esto habilita pensar en esta instancia como un rito de paso o de pasaje¹⁰ de la niñez a la adultez que marcaba el acceso al status de mujer adulta. El cual implicaba ciertas obligaciones y expectativas respecto de sus comportamientos, como por ejemplo que contrajeran matrimonio con un joven o con un hombre “respetable”, que formaran una familia, que tuvieran hijos y se dedicaran a su educación moral y al cuidado del hogar. Tal como en numerosos casos de sociedades tribales, en donde la transformación de niño o de adolescente en adulto implica ciertas prescripciones del vestir y la realización de ciertas marcas corporales, en el caso de las “jovencitas presentadas” se advierte el uso de vestidos elegantes especialmente diseñados para la ocasión, de las joyas familiares y de ciertos peinados. Por lo que, el “baile de presentación” representaba el pasaje de la condición de niña a la de mujer, y habilitaba el desplazamiento de la posición de hija a la de esposa (Dimarco, 2017).

La sugerencia en las crónicas sociales respecto de la formación de parejas y de la formalización de ciertos vínculos en este baile, permite entenderlo como una práctica fundamental para el futuro de estas familias, pues el matrimonio hacía posible la formación de alianzas entre éstas y poner fin a ciertas rivalidades políticas; actuaba así como una instancia de regulación y de control de los noviazgos y matrimonios, de prescripción de normas, pautas y códigos de relacionamiento que eran centrales para garantizar la perdurabilidad de este grupo privilegiado de la sociedad salteña.

Así como desde la antropología se entiende al matrimonio como un sistema de intercambio entre las partes que intervienen, que implica obligaciones y derechos recíprocos entre éstas, y que es por medio de ciertos rituales que se puede pasar de la hostilidad a la cordialidad entre grupos enfrentados (Levi Strauss, 1991; Karsenti, 2009); sostenemos que el matrimonio entre “jovencitas” y hombres del Club 20 de Febrero propiciaba vínculos amistosos y acuerdos entre las familias implicadas que daban lugar a un ciclo de intercambio recíproco.

¹⁰ Ritos que indican, establecen y marcan cambios entre estados distintos, implican la aceptación de una persona en un grupo, o habilitan a alguien a realizar ciertos actos. Luego de alcanzar el nuevo estatus, la persona adquiere derechos y obligaciones que se corresponden al sostenimiento de éste (Van Gennep, 2008; Turner, 1980).



Imagen 4
Baile del 20 de febrero
Circa 1930
AMUNSa-FESS

Entonces, podemos decir que en ese marco las mujeres se volvían los bienes más preciados que eran intercambiados entre familias en tanto eran esenciales para la perpetuación de éstas y del grupo del cual formaban parte. Se constituían allí en el medio y el símbolo por el que se trazaban lazos entre familias del club, que las volvía potenciales aliadas en distintas instancias –político-partidarias, de negocios, etc.-. Lo que constituía al matrimonio, habilitado a partir de este baile singular, en una estrategia fundamental para el grupo de elite salteño, para alcanzar y sostener espacios de poder (Dimarco, 2017; 2018). Si bien el matrimonio de Emma con su primo segundo Ernesto Solá Lavín (1919) no se inscribió en la creación de alianzas entre familias, presumimos que pudo fortalecer acuerdos y relaciones internas a los Solá que repercutían en el mantenimiento de cierto estatus, capital social y riqueza -ya que casarse entre parientes muchas veces evitaba la división del patrimonio familiar y posibilitaba la continuidad de los negocios comunes como los que los abuelos y padres de Emma y de Ernesto supieron crear y acrecentar¹¹-.

La formación de nuevas familias que este baile potenciaba estaba en consonancia con la idea de familia católica. A pesar de los reparos que pudiesen existir desde una visión eclesial de esta fiesta,¹² por mucho tiempo contó con cierto reconocimiento de las autoridades de la Iglesia, que no sólo eran invitadas todos los años, sino que solían asistir a la velada. En ese sentido, la idea que se enseñaba y se sostenía desde la Acción Católica salteña con Emma como dirigente, de que las mujeres debían encaminarse hacia su rol “natural” de esposas, madres y guardianas del hogar y de la familia, coincidía plenamente con unos de los fines principales -aunque no con los medios- que perseguía la “presentación de señoritas” del club: contribuir a la reproducción de la elite salteña y de las familias que la integraban, misión que era especialmente depositada a las mujeres como “garantes de las generaciones futuras”.

¹¹ Los hermanos Solá Tineo -abuelos paternos de Emma y Ernesto- fueron exitosos comerciantes regionales, prestamistas y grandes propietarios en la primera mitad del siglo XX; estos negocios pasaron a manos de la segunda generación -de los padres de Emma y Ernesto- hacia la segunda mitad del siglo XIX (Conti, 2003).

¹² Se conocen críticas por parte la Iglesia Católica y de sus representantes en Salta desde la segunda mitad del siglo XIX al menos hasta principios del XX, respecto de los placeres mundanos como los bailes y reuniones sociales a los que acostumbraba el grupo de elite salteño. Se decía que éstos y los espectáculos y diversiones representaban *un peligro para las almas* por la indecencia de los vestidos, y por la forma en que las mujeres eran expuestas a los hombres (Quinteros, 2022).

Una dama entre el club y la religiosidad católica

En este trabajo nos aproximamos al rol de las mujeres en la producción y en la reproducción del grupo de elite nucleado en el Club 20 de Febrero de Salta, particularmente en el “baile de gala” y de “presentación de señoritas”, celebrados cada 20 de febrero en sus lujosos salones. Asimismo, especialmente desde las crónicas sociales de la prensa local que cubrían este gran evento social, así como también a través de algunas fuentes del propio club, pudimos acercarnos a los imaginarios que se construían y circulaban en estos espacios acerca de las mujeres y de las “señoritas” que asistían a los bailes del club y que eran “presentadas” en ellos entre finales del siglo XIX y mediados del XX. Imaginarios que en ciertos puntos se tensionaban y se acercaban a aquellos que eran cimentados y difundidos desde una religiosidad católica, de lo cual se ocupó Emma en numerosos escritos y discursos como dirigente de la Acción Católica.

El recorrido realizado en estas páginas permite pensar cómo Emma y su familia no escapaban a las pautas, códigos, prácticas y vínculos característicos del Club 20 de Febrero, ya que al ser una de las familias fundadoras debían participar de las actividades y reuniones de la institución –especialmente del “baile del 20” como evento social anual-, y así también Emma primero como “señorita”, y luego como “dama” de la elite. Integrar este grupo requería sostener y alimentar ciertos vínculos de amistad, de cercanía y grupales que este espacio propiciaba especialmente.

Si bien las imágenes que reconstruimos sobre el lugar de las mujeres en el Club 20 de Febrero se solapan en algunos elementos con los preceptos de la religiosidad femenina moderna que Emma pregonaba y construía como referente católica, emergen tensiones, incongruencias o puntos de alejamiento en que estas dos visiones se distancian.

Así, su participación personal y familiar en el club, que suponía aceptar y perpetuar prácticas como el baile de “presentación de señoritas”, por un lado coincidía en parte con el mandato de la mujer destinada al sostenimiento de la familia, al cuidado de los hijos y su rol como reproductora; por otro, se tensionaba con la crítica de esta práctica asociada a la opulencia, a la ostentación, al disfrute mundano que se entendía debía dejarse atrás y que también era parte de esa visión católica.

Todo lo cual contribuye a complejizar la figura de Emma, quien integraba varios ámbitos a la vez -religiosos, de beneficencia, de sociabilidad, culturales e intelectuales, etc.-, que en su trayectoria confluían y coexistían. A pesar de que a la luz de su propia perspectiva pudieran llegar a pensarse como contradictorios e implicaran diferentes apreciaciones y valoraciones morales. Asimismo, ello da cuenta de un recorrido particular, ya que en tanto “dama” de la elite que contaba con cierto prestigio por su pertenencia social y familiar, Emma tenía habilitados movimientos entre instituciones y espacios –y así también la posibilidad de discrepar en algunas formas-; lo cual supo poner a jugar a la par de sus talentos y méritos propios.

Bibliografía

- Aráoz, E. (1944). *Al margen del pasado (Crónica salteña)*, Buenos Aires, Librería y Editorial La Facultad.
- Bourdieu P. (1993). *La distinción*, Barcelona, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Club 20 de Febrero (1936). *Memoria Ejercicio 1934-1936*, Salta, Imprenta Tobío.
- Club 20 de Febrero (1959). *Memoria correspondiente a los ejercicios 1956/57 1957/58 1958/59 Ejercicio*, Salta.
- Club 20 de febrero (2015). *Club 20 de Febrero*, Salta, CARTOON S.A.
- Conti, V. (2003). “Estrategias mercantiles, redes y migraciones de comerciantes durante el período rosista”, *Cuadernos FHyCS-UNJu*, n°21, pp. 59-73.
- Correa E. y Parra M. (comps.) (2003). *La prensa escrita en Salta. Política y discurso periodístico: 1880-1920*, Salta, Talleres Gráficos Continuos Salta S.H.
- Dimarco L. (2017). *Las conmemoraciones de la “Batalla de Salta”: el Club 20 de Febrero y su baile. Una reconstrucción antropológica de las tramas de poder en Salta entre mediados del siglo XIX y mediados del XX*. Tesis de grado. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
- Dimarco L. (2018). “Conmemoraciones y apropiaciones sociales conciliadoras: el caso de la Batalla de Salta”, *TRAMAS/MAEPOVA*, vol. 6, n° 1, pp. 123-142.
- Karsenti B. (2009). *Marcel Mauss. El hecho social como totalidad*, Buenos Aires, Antropofagia.
- Levi Strauss C. (1991). *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona, Paidós.
- Parra M. (coord.) (2004). *Periodismo y prácticas sociodiscursivas. Salta: 1920-1930*, Salta, Talleres Gráficos Continuos Salta S.H.
- Parra M. y Armata O. (coords.) (2006). *Salta en la década de 1940-1950. Testimonios periodísticos*, Salta, Talleres Gráficos Continuos Salta S.H.
- Quinteros E. (2022). “*Uh que alegrón, ya todos somos ricos*. Sociabilidad obrera, identidad y conflictos. Salta, fines del siglo XIX y principios XX”. En Guillermo Nieva Ocampo, Alejandro Chiliguay y Enrique Quinteros (coords.), *Clero, sociedad y política en Hispanoamérica. La reconfiguración del catolicismo del Antiguo Régimen a la modernidad religiosa. Siglos XVIII y XXI*, Salta, La Aparecida, pp. 165-184.
- Turner V. (1980). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndembu*, Madrid, Siglo XXI.
- Van Gennep A. (2008). *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza Editorial S.A.